

01917
cc 144

Señor don

Vicente García Huidobro J.

San Antonio.

Distinguido amigo:

Muchos días ha-

ce que estaba por escribir a usted es-
ta carta, que mas que eso, es una confe-
sion hecha al buen amigo, en un mo-
mento de suprema afliccion.

PATRIMONIO UC

Estos últimos tiem-

po ha sido para mí de desgracias.

Primeros he sido víctima de los preten-
didos ahorros del Gobierno. No sé si
usted sabría que mi puesto de la Uni-
versidad figuraba entre los gastos va-
riables, de modo que la muy ilustre
Comision Mista creyó prudente supri-
mir esos gastos y me dejó a mí con los
brazos cruzados y con la negra perspe-
ctiva por delante de morirme de hambre.

Para mayor desgracia esta noticia la tuve cuando ya estaban aprobados los presupuestos y me fué imposible parar el golpe.

Por otra parte, por la prensa debe usted haber tenido conocimiento de lo que mi pobre hermano Jorge murió trágicamente en San Fernando, víctima de una bomba de chibrita, que explotó en las manos de un compañero suyo. Imaginé, querido amigo, mi dolor. Ver desaparecer a mi hermano menor, y á quien, apesar de la pequeña diferencia de edad, consideraba desde la muerte de mis padres, como á un hijo. Tenia dieciocho años y aunque llevaba ya marcialmente las pulas de teniente para mi era siempre el hermano que yo sacaba de la mano a paseos los domingos.

Luego en estas catástrofes donde se tiene que introducir el elemento oficial con terriblemente crueles, vari

los parientes. Ese oficialismo intruso
se apodera de lo que no les pertenece
y con sus discursos y sus pompas y sus
marchas fúnebres lo martiriza a uno
brutalmente. El dolor es silencioso y hu-
milde. El oficialismo lo cambia en
una mascarada salvaje. Fui un
momento en el viaje trágico que he
hecho, llevando los restos de mi her-
mano de S. **PATRIMONIO U** Valparaiso y
se daba cuenta de mi sufrimiento hi-
perestesiado casi hasta el dolor físico,
por la imposibilidad de llorar ante
tanto discursos y tanto comentario de
labios profanos. En fin, querido Tice-
te, este ha sido para mí un golpe terri-
ble, del cual creo que no me consolare
nunca, nunca...

No quiero fatigar a usted más
con estas cosas, cuando nos vemos ha-
blamos únicamente de ello.

El obispo primigenio de Chile

mal hilvanados renglones es para pe-
dir a usted un servicio que me pare-
ce de no muy difícil realización de
su parte y en cambio a mi me salvaría
de una situación bastante aflictiva.
He pensado que tal vez a su papá no
le sería difícil proporcionarme un em-
pleo cualquiera en algunos de sus
fundos o aquí en Santiago en la mis-
ma bodega de la casa de Uta Rita. Res-
pecto a mi habilidad comercial no
me crea usted muy débil por aquello
de que usted me ha conocido desem-
peñando empleos y aficiones aparen-
tamente opuestos. En contabilidad
soy bastante competente, como así mis-
mo en agricultura.

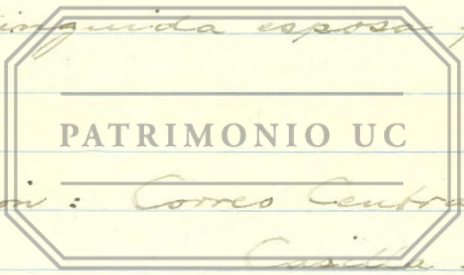
Le ruego, pues, querido Tío, que
trate de conseguir lo que le pido
con su señor. Padre, servicio que com-
prometería eternamente mi humilde
gratitud de hombre de bien para

con usted y su distinguida familia.

En espera de su amable contestación me es grato repetirme su mas sincero amigo que lo admira.

Martin Escobar

P.S. Agradeceré saluda en mi nombre a su distinguida esposa y demas familia.



Dirección: Correo Central
Castilla 2069